

“Aquí reposan las cenizas de un hombre que fue ilustre y consideramos que forma parte del patrimonio cultural y social capitalino, al que se podía dar más proyección con la recuperación de su memoria, sobre todo tras la publicación de dos libros sobre su figura”, comenta el exdocente delante de las placas funerarias, donde también hay dos fotos de su padre y abuelo, junto a una figura en miniatura de un Jesús Cautivo.

Escuela de arte

La Escuela de Artes y Oficios de Ciudad Real es otro de los emblemas que dejó Ceferino Saúco. Proyectada en 1911 junto al ministro de Fomento Rafael Gasset para impartir enseñanzas a los obreros, se instaló en el número 3 de la calle la Mata. Tras 111 años de vida, la actual Escuela de Arte ‘Pedro Almodóvar’, ubicada en la Plaza de la Provincia desde 1962, cuenta con estudios de distintos niveles -Bachillerato, ciclos medios o enseñanzas artísticas superiores-.

El guía de la memoria de uno de los alcaldes más dinámicos de principios del siglo XX recuerda que la institución fue creada por Real Decreto en 1911 (en base al RD de 1901 de creación de escuelas de Artes e Industrias), cuando Ciudad Real contaba con 15.000 habitantes, el 20 por ciento de los 75.000 actuales.

“Ceferino tuvo claro que iba a intentar modernizar su tierra con los proyectos más vanguardistas que veía en otros territorios, reitera el heredero del regidor, al haber sido gobernador civil de varias provincias catalanas, castellana y del norte, y senador por Ciudad Real en Madrid”.

Se creó una comisión organizadora, presidida por el propio Ceferino, como alcalde, y compuesta por José Medrano Rosales, comisario regio y amigo personal de Gasset, Clemente García, director del Instituto General y Técnico, un representante de la escuela Normal de Maestros y Maestras, el abogado José Cendrero y el político y periodista Emilio Bernabéu.

Así lo recoge el libro editado en el centenario de la escuela, que señala que “fue pensada para el aprendizaje de oficios, más que para la enseñanza del arte”.

Los primeros planes de estudios estaban enfocados a los oficios artesanos, relacionados con la construcción o el ferrocarril, y también dibujo artístico, y clases de gramática, caligrafía, y de elementos de Historia del Arte. Incluso hubo un taller para las Enseñanzas de la Mujer.

El edificio, propiedad de Medrano, con esquina a la calle Alcántara, tenía 560 metros cuadrados, y se distribuía en dos plantas (25 metros de altura) en espacios para la ebanistería, vaciado y modelado, y otras salas de dibujo por las que pasaron nombres como José Vázquez Úbeda (fue director), hermano del conocido pintor Carlos Vázquez.

En la actualidad, tras los grandes cambios en la concepción de los currículums académicos, “se desarrollan cantidad de oficios como decoración, pintura, arte gráfico, y diseño gráfico con ordenadores”, celebra el mismo interlocutor.

“La escuela de Artes es otra prueba de cómo Ceferio fue desarrollando otro concepto de urbanidad”, asegura Saúco Jiménez, teniendo en cuenta que la capital en aquella época “era más pueblerina que ciudad”.

Mercado de abastos

1911 también fue el año de inauguración del mercado de abastos ‘Nuestra Señora del Prado’. Vino a reformar las anteriores dependencias, “insalubres y obsoletas”, y facilitó las compras domésticas de la ciudadanía con unas instalaciones más “cómodas y embellecidas”.

El nuevo edificio “corrigió los problemas de higiene e insalubridad” que había en localizaciones anteriores tanto en los puestos como en los lugares de evacuación de los residuos. Por ello, su inauguración en el mes de agosto fue todo un acontecimiento. Tal y como reflejó La Correspondencia de España (Saúco era director de El Labriego, que fundó en 1877, con una larga vida como decano de 46 años) el acto estuvo presidido por “un gran entusiasmo” entre la población. Saúco Díez “recibió multitud de felicitaciones”, según el diario, y el recinto fue bendecido por el obispo y prior de las Órdenes Militares, Remigio Gandasegui, “con un discurso elocuente, no menos que los de los señores (Julián) Arredondo, diputado provincial por el distrito de Almadén, (Emilio) Bernabéu, director de El Labriego, y Maldonado”.

“Fue fiesta fui un día muy bueno para para la población de Ciudad Real, y para otros representantes institucionales como los directores de otros periódicos de la época”. Aquel día fausto queda fijado para la familia de los Saúco, principalmente asentada en Málaga, en una placa de mármol con la fecha de apertura del establecimiento de venta de alimentos, ubicado en la calle Postas, y el nombre de Ceferino como promotor del mismo. La plancha la guarda un primo de Saúco Jiménez.

En la actualidad, y tras varias reformas, el mercado cuenta con puestos de carne, pescado, conservas y salazones, frutas, dulces, encurtidos, quesos y aceites.

Paseo del Prado

Y junto al saneamiento, el embellecimiento fue la otra cara de las transformaciones urbanas impuestas por los políticos de la época. “Una de las cosas en las que Ceferino se empeñó en su etapa de alcalde de Ciudad Real fue en reformar y embellecer los parques y los paseos de la ciudad”, suscribe su descendiente en el actual pulmón verde de la capital, al pie de la catedral.

